

José Luis Ferris

# Poemas para leer a Troche y Moche



ANAYA

Ilustraciones  
de Teresa Novoa



© Del texto: José Luis Ferris, 2019  
© De las ilustraciones: Teresa Novoa, 2019  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, marzo 2019

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-4830-2  
Depósito legal: M-42-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA  
CERTIFICADO

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagieren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

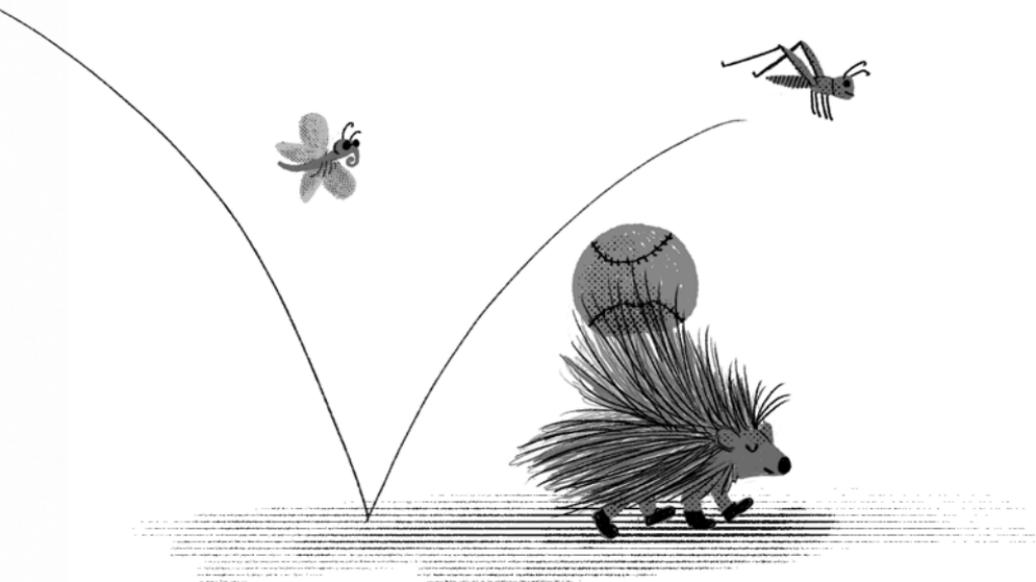
SOPA DE LIBROS

José Luis Ferris

# Poemas para leer a Troche y Moche

Ilustraciones  
de Teresa Novoa

ANAYA



*Para Aléxandros González Tulkeridis,  
a quien abrazo todos los veranos.*

Me gusta hacer poemas para alguien como tú. Me lo pones tan fácil... Yo sé, por ejemplo, que te encantan los versos que sirven para reír, los versos que borran la tristeza o los versos que nos abrigan el corazón para que no pase frío.

Y sé también que te gustan los poemas que hablan de animales, de personas que conoces y de otras que no has visto jamás, de montañas, de árboles y de todas las cosas que podemos tocar, ver, oler, oír y sentir. Lo que pasa es que los sentimientos que nos provocan los árboles, las personas y los animales ni se ven, ni se huelen, ni se oyen, ni se pueden coger con las manos.

Para eso se creó la poesía, para que las palabras sean la llave del alma, esa que abre las puertas de todo lo invisible.

Pensando en ello, un día de hace ya muchos años conocí a Troche y Moche. Nadie hubiera dicho que eran hermanos gemelos porque, la verdad, no se parecían en nada. Troche era un niño inquieto y preguntón que se reía de todo. Tenía el pelo amarillo y revuelto, millones de pecas y una sonrisa grande y divertida. Por el contrario, Moche era una niña observadora y tranquila, inteligente y tierna. La encontré muchas tardes con un libro en las manos y dos trenzas oscuras sobre los hombros, como una pequeña princesa. Yo pasaba aquel verano en una casita alquilada en Carimiel, junto al mar, escribiendo uno de mis cuentos. Troche y Moche eran mis vecinos de puerta y nos hicimos amigos.

Cuando se acabaron las vacaciones y dejé aquel lugar, nos dijimos adiós con un abrazo grande y alguna lágrima que se nos escapó sin querer. Había aprendido

mucho de sus ocurrencias, de su imaginación y hasta de sus discusiones.

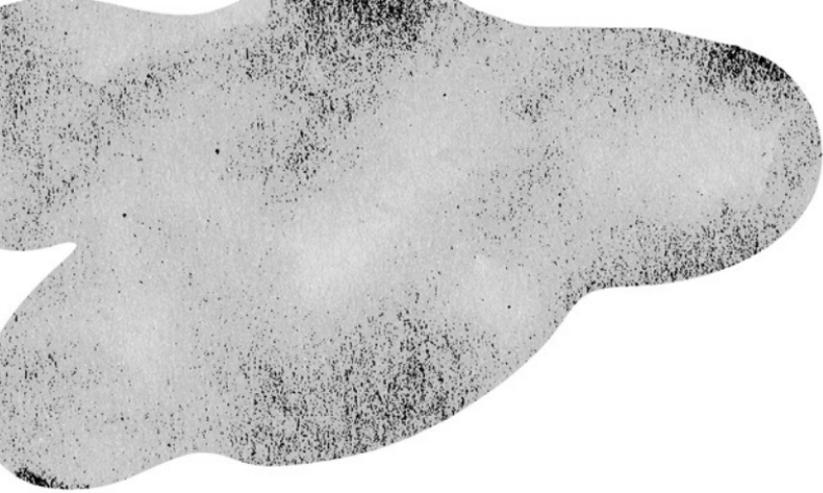
Han pasado los años y puede que Troche y Moche no se acuerden de mí. Yo, sin embargo, desde que regresé de Carimiel no he dejado de pensar en los dos. Siempre que escribo un poema imagino la cara de Troche riendo a carcajadas o los ojos de Moche llenos de melancolía.

La verdad es que el mundo está lleno de niños como ellos, tan iguales y tan diferentes a la vez.

Lo que no sé todavía es a quién de los dos te pareces tú. ¿Te gusta reír como a Troche? ¿Tienes tantos sueños como Moche?

I

LOS ÁRBOLES Y OTROS AMIGOS



## EL VENDEDOR DE ARCOÍRIS

14

El vendedor de arcoíris  
le dijo a la flor pequeña:  
si te falta algún color  
para ser del valle dueña,  
deja que yo te rocíe  
con la luz que el agua sueña.





## EL ÁRBOL DE MI CALLE

En mi calle hay un árbol  
que por la noche  
llena todas sus ramas  
de ruiseñores.

Antes de ir a la cama  
salgo al balcón.  
Me saluda contento  
un ruiseñor.

En mi calle hay un árbol  
que por la noche  
abre su verde alma  
a troche y moche.



## LA TORMENTA

Llega la tormenta  
con su cornamenta  
de truenos y rayos.  
¿Qué harás si te alcanza?  
Cerraré con clavos  
todas las ventanas.

18

Llega la tormenta  
subida en la cresta  
de nubes plumadas.  
¿Tú qué vas a hacer?  
Bajo de la cama  
yo me esconderé.

Llega la tormenta  
alta y descompuesta  
cargada de sustos.  
¿Pero tú qué harás?  
Abrazarte mucho.  
Ponerme a soñar.

